

Hablamos de este asunto como hablaríamos de la guerra carlista en España, esto es, como simples espectadores; pero no podemos tolerar la desvergüenza: si al que un Iscariote vendiera la plaza de Querétaro le llama *El Observador* "apoyo de la nación al partido liberal;" si á eso le llama *triumfo* y no cobardía, y no infamia, y no impotencia; si al apoyo de los Estados Unidos, que no querían ver levantarse junto á ellos una nación poderosa; si á las órdenes del gabinete de Washington para que los franceses desocuparan el país, si al robo de los bienes del clero, si á los crímenes de Carbajal y comparsa le llama apoyo nacional, es cuestion del vocabulario del cinismo.

Los que sabemos que la nación, justamente por ser católica, detesta á la secta liberal, y que si no fuera porque con ayuda de vecinos repican los agustinos, ya estarían mis amigosotes contándole la historia á Moya.

A semejantes pifias y barbaridades se reduce el articulo del que *observa* sin saber leer ni entender.

Advertirémos que no nos ufanamos del triunfo: darle de azotes al *Observador*, es cosa que puede hacer cualquiera..... cualquiera; vamos, el que pasa por la calle.

(*El Tiempo* del martes 26 de Octubre de 1886.)

Don Ricardo Escudero de Gonzalez, tocayo, como se vé, del famoso payaso de Orrin, era bizco, no obstante lo cual tenía el atrevimiento de ser galante, y la frescura de presentarse en las reuniones, áun cuando no lo consideraran, que era lo más frecuente.

Un día, Don Ricardo *se entró* á cierta tertulia, y tomó parte en un corrillo donde alguien llevaba la palabra.

Todos decían para sus adentros: "¿y éste, qué quiere!"

Y todos comenzaron á *observar*, hasta concluir por mortificarse, porque el orador á todos iba alternativamente dirigiendo la mirada, y con ella la frase, ménos al Escudero de Gonzalez, á quien saltaba cada vez que debiera tocarle su turno.

Pero á esta pena de los demás correspondía una grande satisfaccion de Don Ricardo, porque era pretensioso, y además, era bizco, y veía, desviando la mirada del interlocutor, que solo á él se la

dirigía. Hinchábase como una rana, y hacía con la cabeza signos afirmativos y negativos; se sonreía, sacaba los ojos, y en una palabra, iba ejecutando todos esos signos ó gestos con que, sin hablar, se va contestando á la persona que nos habla.

Otras veces exclamaba:

—¡Hombre!

—¡Ya lo creo!

—¡Caramba!

—¡Es claro!

—¡No me diga vd.!

—¡Sí, señor!

—¡Já, já, já, já!

El orador, que solía impacientarse, cansado de tantas impertinencias, dirigiéndose á Don Ricardo, le dijo: “Caballero, sírvase vd. comprender que no es á vd. á quien estoy hablando.”

Peró de la misma manera que al dirigirse el que hablaba á otros, *Escudero*, por ser bizco, creía que le hablaban á él, ésta vez creyó que la cosa iba con el de junto, y medio volviéndose á él lo miraba de soslayo, diciendo para sí:

—“¡Infeliz, qué petardo éste, qué gregorito, qué desecolon tan bárbaro!

—¡Yo lo desafiaba!

—¡Yo le pegaba un bofetón!

—¡Pobre, y parece ser persona decente!”

Por supuesto que todos se fijaban en *Escudero*; pero éste, culpa era de sus ojos, veía que miraban al consabido de junto.

Así es que nadie reclamó, y se reanudó la plática.

Volvió *Escudero* con sus gestos y exclamaciones, y volvía á cada paso el orador á sacudirle famas claridades. Pero, como para Ricardo siempre era el de junto, se decía:

—“Pero, ¡qué hombre éste tan sinvergüenza!”

Aquello debía tener desenlace, y lo tuvo, pues el de junto, cansado de tantas interrupciones y de las lástimas que le oía entre dientes á Don Ricardo, volvióse furioso diciéndole:

—“Caballero, vd. será bizeo, pero sus callos no son bizcos; al que le duela es al que le hablan;” y le asestó un terrible pisotón en lo que llamaríamos el dedo pulgar del *pie derecho*, que era donde más callos tenía.

Hé aquí otro *Escudero de González* en *El Observador* de Guanajuato. Mil veces le hemos dicho que no hablamos con él, que no nos dirigimos á él en la cuestión de la rehabilitación legal y política de los católicos.

—¡Qué tenemos que ver con un partido desprestigiado hasta la befa! Si tratáramos de ajustar cuentas, ya sería otra cosa; si tratáramos de com-

prar una hacienda, ya le ofreceríamos el corretaje. Pero no, se trata de algo muy elevado y no tenemos para qué bajar. Se trata de algo que deberá realizarse entre vivos, y no hay para qué apelar á los muertos; se trata de algo nacional en que no pueden intervenir los verdugos de la nacion.

Pero *Escudero*, no, lo entiende; creía que hablábamos con *El Partido Liberal*, es decir, con el *de* *Junta*, hasta que éste, fastidiado, le espeta el pistón siguiente con el nombre de: "Los hechos como son." (Artículo dedicado al *Observador* de Guanajuato.)

"Vino la prosperidad, El tesoro que apenas percibía ántes diez y ocho millones, elevó á cuarenta sus entradas. Las necesidades públicas eran las mismas, con excepcion de las subvenciones; pero el aumento de un solo año en los ingresos del Erario, bastaba para cubrir, no ya las tales subvenciones, sino el valor íntegro de las obras emprendidas, aun suponiéndolas del todo terminadas."

"¿Es eso cierto? Que lo diga cualquiera. Nadie se atrevería á negarlo."

"Vuelve al poder el señor general Diaz y se encontró con que no había ni un centavo, ni de donde sacarlo. Todo comprometido, todo empeñado, retraso considerable en las subvenciones, en los compromisos nacionales, hasta en los sueldos de los empleados."

"Mentimos! Que lo diga el público, que responda la última Memoria del Ministerio de Hacienda."

Más claro no lo canta un loro.

¿Qué gusto!

Cuando las comadres se pelean, se dicen las verdades.

Hé aquí al partido porfirista acusando al gonzalista clara y terminantemente de lo mismo que nosotros lo hemos acusado.

*El Observador* la llamó calumnia en boca de *El Tiempo*; le dará igual nombre en la del *Partido*?

*El Observador*, por tal acusacion, nos exigió cierta respuesta categórica; la exigirá igualmente al *Partido Liberal*!

Puede que no, en atención á que *El Partido* tiene elementos, tiene apoyo para contestar categóricamente.

Puede que sí, atendido al cinismo del *Observador* y juzgando por otra parte que el periódico romerista no abusará de su fuerza.

Ya veremos. Pero evidentemente será una cohardía del *Observador* que en idénticas circunstancias se sumia, tratándose del *Partido*, mientras se envalentona tratándose del *Tiempo*.

¿Con él se había de poner!

¿A él le había de ir con denuncias!

¿A él le había de jugar los bigotes con respuestas.

categorías, no al que tiene un pié en la redacción y otro en la cárcel.

Pero no divaguemos. Ocupémonos de D. Ricardo y no del pisoton.

Decíamos que no hablamos con él, que se entra en esta tertulia, que nada le interesa nuestro programa, que no se le ha invitado á nuestra reunión, que un hombre que es Escudero de Gonzalez no tiene derecho de hablar.

Mas porque no crea, pues la fatuidad es capaz de creerlo todo, que eludimos la respuesta á sus articulones; le contestaremos en dos palabras, sin aceptar, ni conceder, las calumnias que dice del partido conservador: repetimos que no se trata de éste, sino de la nacion católica mexicana, la cual no quiere puestos públicos sino la práctica de los derechos que la Constitucion le reconoce. No se trata tampoco de la fusion de partidos, que nunca aceptaríamos, que es imposible; sino de la fusion de ciudadanos, de derechos y obligaciones.

Teniendo esto en cuenta, de tonterías se convierten en estupideces los argumentos del Observador.

(El Tiempo del sábado 6 de Noviembre de 1886.)

XVII

**L**A Patria, para discutir la cuestion del papel, ha imaginado un sistema espléndido. ¿Qué nombre le daré? No encuentro la definicion, pero hé aquí un ejemplo:

¿Entienden vdes. lo siguiente!...

"La casaca que compré Nueva York encuentra los nones de cortes, porque los baños juveniles convertidos en imprenta, ni por Dios ni por los santos se puede vender la tipografía de D. Porfirio Diaz (anuncio diario) de modo que el Popocatepetil está en viaje para Londres."

¿Verdad que no!

¿Verdad que no habría nadie que pudiera refutar ese párrafo, simplemente porque no dice nada!

Pues así se hace irrefutable La Patria.

Tal es su sistema.

Y si no, vdes. lo leerán con sus ojos.

Proponiéndose defender la libre introduccion del papel extranjero, dice:

"...pero El Tiempo (sigue una serie de insulto

hasta llegar á un punto y coma) parapetándose así se nos pone al frente, sostenido por los que no hace muchos años estuvieron de parte de esos ciudadanos, á quienes si no pudieron dar en difíciles circunstancias el papel para la formación del libro que los instruyera, si les proporcionaron ha las y pólvora, para que conquistaran esa instrucción que entónces se les negaba.”

Dios sabe si esto dice algo, ó si habrá algun lector afortunado que lo entienda; tal dicha no fué concedida á nuestro mísero caletre.

Ese sistema es el de blindarse, acorazarse de una manera desconocida en los astilleros ingleses.

(¡Ah! pero eso sí: tratándose de calumniar, *La Patria* escribe claro, tan claro como el interés de los editores en la libre importación del papel.)

Como para los liberalescos todo es interés, todo ha de significar *hueso* que roer, todo ha de ser paso con linterna, y pan por mi dinero; como para ellos todo eso de *patriotismo*, nación, *industria*, etc., etc., no son mas que letras de caja, palabrotas de tribuna en casos apurados, no pueden comprender que haya quien desinteresadamente, ó más todavía, con perjuicio de sus intereses, defienda los de la nación y los de las clases trabajadoras.

Eso para ellos es una heroicidad imposible, una fábula para muchachos.

Así es que cuando han visto al *Tiempo* defender á la industria papelera mexicana contra el nuevo ataque que se le asesta, introduciéndose el dedo índice en la boca para buscar el hueco de una muela, dicen muy seriesotes: “Las tenemos todas completas.”

Más que la eterna conducta antipatriótica de los liberalescos, los infama su falta de fé en el patriotismo, porque eso es la negación de tal sentimiento en principio.

Nada de extraño tiene que *La Patria* califique nuestra conducta de la manera siguiente:

“Aquí en nuestro campamento no influye ningun fabricante de papel extranjero ni mexicano, ningun librero: ningun almacenista de abasto para escritorios; ningun capitalista ni proteccionista con quienes nos liguen intereses de amistad ó de adeudos...”

¡Qué lástima me han dado siempre las gentes que no saben decir una cosa á las claras, aunque estén reventando!

Esto es propio de las *comadres* miedosas.

¡Y luego, un periódico oficioso teniendo que acudir á sátiras de lavandera!

¡Válgame Dios, qué miedo!

Bien; pues como el lector habrá comprendido, *La Patria* nos quiere decir con esas hablillas, que estamos defendiendo el papel mexicano por inte-

rés, porque nos paga algún fabricante de papel mexicano ó extranjero (vaya qué estupidez la de ese fabricante de papel extranjero, que nos paga porque combatamos su papel); que estamos influenciados por algún librero, por algún almacenista de abastos para escritorio, etc., etc.

En contestacion diremos á *La Patria* que *miente*; entiéndalo bien, pues hay diferencia entre equivocarse, padecer un error, estar mal informado, y *mentir*.

Sostenemos el papel mexicano por conviccion, por un sentimiento de patriotismo y de fraternidad cristianas para con los infelices que están á punto de quedarse sin un pedazo de pan para sus familias.

Si nuestra palabra de honor como caballeros, si nuestra conducta como periodistas, si nuestra protesta como católicos no son suficientes, retamos á *La Patria* á que demuestre su acusacion.

Nosotros no cultivamos amistad con fabricante alguno; ninguno de ellos, ni persona alguna á su nombre, ó por sí, se ha dirigido á nosotros para indicarnos que tratáramos este asunto.

Esto lo decimos con la frente limpia, con la voz clara y muy alta, en presencia de todos los fabricantes de papel, de todos los libreros, de todos los interesados en el asunto y de todas las personas de nuestra amistad.

*El Tiempo* puede haber errado en sus escritos; pero en punto á honradez, solo un calumniador puede afear su conducta.

Esto es incomprendible para los que no comprenden más que esta palabra, *dinero*, que este epíteto, *subvencion*, y que este paréntesis, *quincena*.

Las palabras de *La Patria* nos causan grande satisfaccion, porque ¡cuánto no será singular, inusitado, heróico nuestro proceder, cuando solo se lo explica por la intervencion del dinero?

Quedamos, pues, en espera de las pruebas, so pena de presentar al público á otro calumniador más de los que ya le hemos presentado.

¡Cuidado con *sumirse*, que es el sistema de los calumniadores! ¡Cuidado tambien con escribir logogrifos, que es el sistema de *La Patria*!

Y para otra vez ménos miedo.

Ya ustedes tienen la muestra: *El Tiempo* es tan feo como tan franco.

La patria está en caricatura. Por supuesto, no la patria de tierra, sino *La Patria* de papel; y ya se entiendo que ni siquiera en caricatura del *Ahuizote*, sino en esas caricaturas infelices, soñolientas, que dan lástima. Vamos, como las que suele publicar su edicion de los domingos,

Figúrense vdes. que ha tenido el atrevimiento de fundar unas "Guerrillas" para contestar nuestros artículos sobre el papel, y á las cuales *guerrillas* les agrega este apellido: *papeleras*.

La Reforma desarrolló de tal manera el órgano de lo ageno, que estos jóvenes no tienen ni siquiera el mérito de la originalidad.

—¡Me han robado! debo decir como el amigo aquel de "La Perla Negra."

Me costó mi sudor y mi trabajo crear las *guerrillas*, para que otro venga á echarseme de huérfano. En esta época de Prudhome no es uno dueño ni de su saliva.

Todos *agarran* del monton. Yo aconsejo á mis lectores que no suelten, porque estamos en plena comuna; que no usen bolsillos; que se traguen el reloj, áun cuando tengan que vomitarlo cada vez que necesiten ver la hora.

Mañana llevan su imitacion los cofrades hasta ponerle á sus papeles *El Tiempo*, por vergonzoso que sea este nombre. El cuento es desplumar: que nosotros seamos los del dolor, y ellos se amarren el trapito.

Pero ¡qué *guerrillas papeleras!*

Francamente, nunca creí tener hijos tan foos, y eso que no soy un Adónis.

Se me vino á la memoria lo que escribí no sé qué poetastro:

"Nació su hijo y acudió

A verlo, y era tan feo,

Que le sirvió de recreo,

Pues sin poder más, se rió.

Su mujer le preguntó:

¡Por qué haces tamaños gestos!

Y él le dijo entre dientes:

"Pienso de la que he escapado,

Pues si no ando con cuidado,

Salgo más *chulo* que éstos."

Pero en fin, veamos lo que me dice mi hijo:

1º Que sus artículos son *fundados* y los nuestros *papasales*.

2º Que estamos pagados por los fabricantes de papel mexicano.

3º Que el pueblo entre nosotros no lee, porque el libro es caro; que es preciso vendérselo, "bueno, bonito y barato." Exactamente las tres B.

A lo primero contesto: que se lo vá á tragar la tierra por semejante falta de respeto contra su padre. Llamarle papá, todavía es tolerable, ¡pero decirle *papasal!*

Pues, hijo, á los *papasales* no se les imita, se les desprecia, se les arrincona. Ven y verás qué lugar tiene aquí *La Patria* desde que nos hace la honra de visitarnos, y te convencerás de mi sentencia.

Por otra parte, mientras tú vivas no te han de faltar panegiristas.

Eres tu Aquiles y tu Homero, ¡ah, pero para tal Homero, tal Aquiles!

A lo segundo: que no pertenecemos á esa piara que venden sus opiniones y su conciencia.

Aún suponiendo por un momento, el bochornoso, el infame, el liberalesco proceder de que defendiéramos las fábricas nacionales, por influencia ó por paga, quienes diariamente ensalzan á un gobierno, á un presidente, á quien hoy que les paga, como ayer cuando no les pagaba lo combatían, no tienen el derecho de hablar de pagas, ni de escandalizarse de ninguna especie de cohecho, por repugnante que sea.

Fíjense los lectores qué pasaría si los periódicos católicos fueran los subvencionados.

No quiero ni pensar en ese día del juicio.

Si estando aquellos periódicos manchados con el infamante sello de la conciencia vendida, tienen el cinismo de calumniarnos, solo porque no comprenden el patriotismo sin dinero ni torta,

¿qué sería si la cosa pasara al revés?

Pero ¡á que no publica las pruebas! ¿A que no dice: (ella, *La Patria* que es tan fundada) en esto,

ó en aquello fundo mi acusacion?

Nos quedarémos esperando las pruebas.

A lo tercero, contesto: que ya lo tenemos con-

testado. Y para venir á un terreno más práctico: ¡Compra *La Patria* todos los libros buenos y bonitos, primorosos, y á la tercera parte de su valor, (es decir, á un precio que no puedan alcanzar los libros impresos en México con papel extranjero) que podamos venderle!

Conteste pronto, porque los libros se apolillan.

¡Llevan tanto tiempo de estar á la venta, más bien al remate, sin que el pueblo les haga más caso que á *La Patria*!

Tambien esperamos la respuesta.

(*El Tiempo* del viernes 5 de  
Noviembre de 1886.)



~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

XVIII

CON el nombre de *Convencion Radical* anda sacando por ahí los bigotes una logia masónica que presenta todos los signos de la farsa más encantadora.

El inevitable cuanto terrible golpe que dimos á los méritos del *ex-benemérito*, puso á la masonería de México cariacontecida, y dábase de cabezadas contra la pared, porque una de sus más risibles farsas, *el benemeritismo* de su gran protector, se había vuelto jácara, y el ídolo de la logia se había quedado en paños menores.

No era posible que una sociedad tan poderosa, tanto, que cuando los tranchetazos de Veracruz, se hizo de la vista gorda, diciendo lo que Quevedo:

“Hago como que me fui,

Y aunque me quedo no estorbo;”

no era posible que se quedara plantada y tan fresca como si le hubieran echado rosas.

Había que hacer algo, que moverse, que remen-

dar el ídolo á quien el acero terrible de la historia había dejado un poco maltrecho.

Con el folleto aquel de marras, se había conseguido tanto como con el sable de papá; la respuesta de Cesar Cantú les supo á moquete de cargador; el drama *Juárez, ó la guerra de México*, había sido silbado en el teatro. La cosa se había puesto color de Tuxtepec.

Pero no había que dejarse. Primero mártir que confesor. Los HH. se doblan, pero no se quebran, según la elegantísima frase de Ocampo. No era posible resignarse á que un ídolo que costó el exterminio del país, se quedara para atrancar la puerta.

Peró ¿qué hacer?

Ya en las tinieblas estaban agotados los recursos. Para hacer algo de provecho era indispensable presentar el bulto.

No hay más que echarse á la calle de enmedio.

Una careta basta.

¡Al público!

Hé aquí *La Convención Radical*.

Esta es una cosa muy chistosa. Tiene *Cámaras unidas, Poder Ejecutivo, ministros, cuerpo diplomático, tribunales de Justicia, Secretarías de Estado, cuerpos rurales*, y últimamente ha establecido la oficina de contribuciones.

Es una cosa muy formalita, no le falta más que hablar.

Aquellas comunicaciones no tienen cuate.

“El Jefe del Poder Ejecutivo, en consejo de ministros y presentes las Cámaras unidas, ha tenido á bien decretar....”

Se nos representa á esos muchachitos *muy vivos* que remedan á su papá el general, cuando marcha el 5 de Mayo, y que van brincando y haciendo corvetas muy formalotes sobre el palo de la escoba.

Bien; pues *La Convencion* se instaló, y manos á la obra.

¡Un monumento á Juárez!

¡Magnífica idea de *La Convencion*!

Pero falta lo principal: aquello con que se hacen las patenas.

El gobierno de buena gana daría la plata; pero llorando tanto de penuria, habiendo suspendido los pagos á los acreedores de la nación, teniendo á los empleados á media cuchara, no es *pudoroso* que suelte las pesetas para el monumento del *remiendo*.

¡Bah! todo está en el *modo* de hacer las cosas.

Pensar que el pueblo mexicano suelte un níquel; vamos, un níquel que ya no vale nada, para el monumento del *ex*, es pensar en un viaje á Saturno.

Sin embargo, ¿quién es el pueblo para no hacer lo que se le manda?

¡Faltaba más!

¡Si habrá tomado lo de *soberano* á lo serio!

Basta de hablar; una contribucion indirecta.

Eso es; una contribucion así, de ladito, sin que lo sienta la tierra, y sin que el gobierno federal se exhiba, porque en muchas cosas el talento consiste en sacar la braza con la mano del gato.

Dicho y hecho.

La *Convencion*, pues, en uso de las facultades altísimas de que se halla investida, presentes todas las Cámaras, todos los ministros, todos los poderes, todos los gendarmes, toda la corte celestial, dirigió una comunicacion entusiasta á todos los gobernadores para que sus respectivos Estados contribuyan al monumento.

Y la verdad es que la cosa promete.

Pero se está cometiendo un verdadero atentado, un abuso de autoridad desconocido en Guatemala, uno de esos actos tiránicos cuyo recuerdo hace sublevar los sentimientos de dignidad y de derecho; se está *obligando* al pueblo á que dé dinero para semejante empresa, que no significará nada glorioso ni para la nacion ni ante la historia.

Y para que se vea la exactitud de nuestras apreciaciones, léanse las siguientes comunicaciones dirigidas al Presidente de la susodicha *Convencion*:

“Un sello que dice: GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO.—Seccion de Gobernacion.—Por la comunicacion de usted fecha 19 del corriente, que-

dó impuesto el gobierno de mi cargo, de que fueron convocados los miembros que forman la *Convencion Radical de la República* de que es vd. presidente, y acordaron erigir un monumento al benemérito de América, Benito Juarez, contando para ese fin con los donativos de todos los ciudadanos.

“En contestacion tengo la honra de manifestarle: que este gobierno HA DICTADO LAS ORDENES RESPECTIVAS á las municipalidades del Estado, PARA QUE COOPEREN segun vd. se sirvió indicar, á la realizacion del acuerdo de esa corporacion.

“Libertad y Constitucion. Guanajuato, 30 de Junio de 1886.—*Manuel Gonzalez*—Una rúbrica.—C. Enrique A. Knight, presidente de la *Convencion Radical de la República*.—México.”

“República Mexicana.—GOBIERNO DEL ESTADO LIBRE Y SOBERANO DE TLAXCALA.—Número 366.—Deseando el gobierno de mi cargo se lleve á efecto el proyecto que vd. se sirvió indicarme en su respectiva nota que contesto, la he remitido á la H. Legislatura del Estado, con especial recomendacion á fin de que por ELLA SE ADOPTEN LAS MEDIDAS CONVENIENTES, PARA CONSEGUIR QUE LOS AUXILIOS QUE PROPORCIONE esta entidad, SEAN POR MEDIO DE UNA DISPOSICION DE LA MISMA CÁMARA, Y PUEĐAN HACERSE EFECTIVOS.”

“Libertad y Constitucion. Tlaxcala, Julio 1º de 1886.—*Próspero Cahuanti*.—Una rúbrica.—Al presidente de la Convencion Radical.—México.,

Esto no necesita exposiciones: el gobernador de Guanajuato terminantemente *ordena* á las municipalidades que contribuyan, y en Tlaxcala se trata nada ménos que se dé una ley especial para exigir *auxilios efectivos* al pueblo.

Esto es infuero.

Y si el monumento á Juárez no significára más que un monton de adoquines hacinados allí por una secta enemiga de la sociedad y de Jesucristo, empleándose los medios que se están empleando, con esto significará además un monumento de la tiranía liberalesca, erigido sobre el sudor y el trabajo forzado del pueblo.

Por lo demás, ese monumento en su significacion moral es imposible. Porque los monumentos no consisten en una série de piedras unidas con argamasa, sino en la veneracion y amor de los pueblos. No están en una glorieta, sino en todos los corazones; el obelisco, la columna, son la manifestacion pública y material ante los pósteros de esos sentimientos, como lo es la lámpara, de la fé de quien la enciende.

Con esprimir á los pueblos, no se habrá logrado otra cosa que tiranizarlos, y echarles una carga que solo deberían reportar los adjudicatarios, los

ladrones de vasos sagrados y todos aquellos que se engrandecieron con la Reforma.

Suponemos que el Sr. general Diaz, el único ciudadano que tiene en estos momentos voluntad libre en toda la República, no cooperará para la ereccion de un monumento dedicado á aquel contra quien levantó una revolucion armada.

(*El Tiempo* del sábado 6 de Noviembre de 1886.)

~~Revisado~~